

Linnet Díaz Díaz

*Algunas reflexiones
acerca de las religiones
afrocubanas: sus
influencias en el modo
de actuar del cubano*

Las influencias de las religiones africanas en el contexto sociocultural cubano constituyen obligada referencia para antropólogos, sociólogos, lingüistas, psicólogos y especialistas de otras ciencias afines, a favor del entendimiento de los procesos sociolingüísticos desde la geografía latinoamericana.

El auge de la religión afrocubana ha generado en las últimas décadas un profundo interés en su estudio desde disímiles ciencias. Sin embargo, aún faltan las investigaciones en las que se aluda a los fenómenos desde el punto de vista de la Psicología. Precisamente, el objetivo de este artículo consiste en describir conductas defensivas que adoptan los creyentes, una vez iniciados a través de los rituales correspondientes al Palo Monte, Regla de Osha. Sin embargo, como la religión afrocubana actualmente se extiende a todas las esferas de la vida cotidiana y su alcance no mide profesiones, estatus sociales o afiliación política, los fenómenos que serán descritos no solo engloban aleyos, ngueyos, ecobios sino que traspasan las barreras de las casas templos y llegan a casi toda la población cubana, incluso a los que no tienen vínculos religiosos directos.

Según J. Nuttin, psicólogo belga, en el proceso del desarrollo integral el hombre tiene a cada minuto una elección que efectuar.¹ Frecuentemente ocurre que debe negarse a algo en pos de

¹ J. Nuttin: *La estructura de la personalidad*, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1977.

alcanzar un objetivo. En fin, no solo habrá de renunciar a la satisfacción de necesidades e impulsos orgánicos sino que tal vez deba desplazar aspiraciones superiores a un nivel jerárquicamente inferior. Al mismo tiempo, habrá de encontrar otras vías para continuar en la construcción del *sí-mismo* y así mantener el equilibrio global del proceso.

Esta construcción del *sí-mismo* parte de ideales que han sido concebidos como modos de optimizar la existencia desde ideales sociales, económicos, políticos o intelectuales. El ser humano a cada instante suele encontrarse ante variados modos de realización del *yo*, y ante decisiones antagónicas que debe analizar y elegir entre ellas. De esta manera, la creación de valores, constituye para Nuttin fuerzas en conflicto permanente y, al igual que la vida pulsional, parten de un único dinamismo psíquico que deviene asociaciones creativas.

Por tanto, el autodesarrollo se despliega en diversas líneas y facilita que las personas entren en un estado permanente de conflictos vinculados a la creación y al positivismo. La capacidad de poseer conciencia moral es, entonces, un producto exclusivo del psiquismo humano que genera conflictos y potencia renuncias, elecciones con el objetivo de lograr una mayor eficacia en las metas que cada individuo se propone.

En las religiones afrocubanas tiene lugar en los practicantes, fundamentalmente, una serie de conductas defensivas con las que opera la personalidad para lograr el equilibrio homeostático y/o adaptación del organismo. Este concepto, referido a los mecanismos de defensa, fue utilizado por vez primera en 1894 por Sigmund Freud en su estudio sobre la «Neuropsicosis de defensa» y los identificó como las técnicas del inconsciente cuya tarea consistía en minimizar las consecuencias de eventos demasiados intensos, y que el individuo pudiese continuar con sus funciones. Debe aclararse que estas estrategias de afrontamiento y su puesta en funcionamiento resultan ajenas a los sujetos.

En el caso de la religión, cuando el creyente conoce y aprehende las características de sus orichas (para la Santería) o nfumbes (para el Palo Monte), ocurre la asimilación de características o cualidades que provienen de las entidades espirituales mencionadas. Este fenómeno es conocido como *introyección* y cumple un papel fundamental en el desarrollo de la persona-

lidad, pues el individuo comienza a crear una nueva realidad y a comportarse de la misma forma en que lo hacen su padre o madre en la religión.

Así pues, obsérvense los siguientes ejemplos: las hijas de Oshun siempre suelen ser advertidas por sus padrinos y madrinas sobre los hombres y el cuidado de su comportamiento frente a ellos, evitando ser demasiado provocativas en su hablar y movimientos. Respuestas cortantes como «soy hija de Oshun» lo resumen todo y son capaces de concluir el diálogo al respecto, pues la seducción es la principal característica de dicha deidad, la cual sincretiza con la Virgen de la Caridad del Cobre en el catolicismo. Oshun tipifica en la actualidad a la mujer sensual (que ya no es exclusivamente negra o mulata), coqueta y amante del lujo: «Como soy hija de Oshun no me faltan ni los hombres ni el dinero. Las hijas de Oshun vinimos al mundo para ser reinas. Todo lo que tengo se lo debo a ella». Este comentario de una informante expresa las razones por las que tantas mujeres llegan a la religión anhelando ser hijas de esta popular deidad. Aunque ha de señalarse que a la par de esta deidad marcha otra que goza de similar notoriedad y tanto hombres como mujeres expresan su devoción hacia ella. Estar bajo el amadrinamiento de Yemayá (Virgen de Regla) es sinónimo de prosperidad y viajes que impliquen sobrevolar mares: «Las Yemayá somos inconstantes, hoy estamos bien de carácter pero mañana amanecemos revueltas. Ya sabes, somos como las olas del mar. El que quiera brincar Colunga que le haga ofrendas y ella se lo concede».

Si se analiza la introyección desde su línea creativa y tomando como base los ejemplos anteriores puede relacionarse con la tradición. Al representar la sabiduría del tiempo resulta imprescindible para el individuo hacer una revisión creativa de sus orígenes. La introyección como mecanismo creativo permite sacar provecho de lo aprendido y de esta manera asimilar valores positivos o negativos en pos de la construcción de una identidad.²

«A mí Siete Rayos me lo da tó. El que se meta conmigo ya tú sabe, como dice la canción. Mi único problema es que yo soy

² Pedro Valentin-Gamazo Valle: «Mecanismos de defensa: Introyección», en <http://centropsinergia.wordpress.com>

muy impulsivo, pero imagínate con un muerto así, como ese, hay que saber hacer las cosas». No podía faltar el encuentro con un hijo de Shangó, oricha tan venerado en Cuba y al cual se le rinden tributos al tiempo que sus seguidores deben realizar innumerables ceremonias o pactos secretos para no quedar solos de por vida o enfrentarse a terribles fracasos amorosos por causa de su inestabilidad emocional. Aunque el cubano en este tipo de hechos muestra extrema virilidad y se comprobó que pocos hombres, en edades tempranas y representados por Shangó, sienten temor ante la posibilidad de quedar sin pareja estable.

Los hijos de Eleggua no paran de caminar. Mi esposo tiene hecho Eleggua y cuando dice a caminar no hay quien le siga el paso. No se está quieto en ningún sitio. Es un niño chiquitito para los dulces y caramelos. Tiene un carácter de lo más afable aunque como toda persona tiene sus arranques y no se le puede contrariar.

El cúmulo de opiniones suele ser interminable cuando de semejanza con los Orichas se habla. Sin embargo, véase a continuación cómo se manifiesta otra conducta defensiva en practicantes de religiones afrocubanas: la inhibición. Antes de exponer el concepto y abundar sobre el tema, resulta oportuno hacer referencia al pensador burgués Hobbes cuando expresaba, para distinguir entre lo religioso y lo supersticioso, que «el temor al poder invisible imaginado por la mente y basado en relatos públicamente permitidos [...] religión; no permitidos [...] superstición».³

Estas palabras guardan estrecho vínculo con la inhibición o restricción del yo. Cuando la persona se ha iniciado en cualquiera de las religiones afrocubanas, sabe cuáles son los Orishas que le acompañan y domina los patakíes de cada uno de ellos, comienza a reprimir determinadas conductas y a aplicar lo que han aprehendido a favor de un estilo de vida que no desagrade a sus santos.

Las hijas de Oyá y los hijos de Shangó no pueden hacer vida de pareja juntos, porque las hijas de Oyá son muerteras por excelencia y les quitan fuerzas, virilidad y desenvolvimiento a los hijos de Shangó. Una hija de Oyá puede llegar a consu-

³ T. Hobbes: *Leviathan*, I. 6, Ed. Constanza, Barcelona, 1932, p. 329.

mir a un hijo de Shangó. Hay que hacer unos cuantos tratados para que puedan estar juntos y a veces es mejor ni meterse en eso.

Como la favorita de Shangó era Oshun entonces se cree que ambos podrían llevar una relación duradera a menos que Shangó haga de las suyas. Porque las Oshun tienen un genio, aunque son sabias porque saben cómo usar la miel para endulzar.

Los hijos de Eleggua no pueden decir mentiras porque se convierten en verdad. Por eso es raro ver a cualquiera que tenga este santo diciendo mentiras.

Tanto las hijas de Yemayá como las de Oshun tienen que cuidarse el vientre y no bañarse en las profundidades de sus aguas. Las dos son muy maternales y quieren estar cerca de sus hijos. La gente no cree mucho en ese tipo de cosas pero yo sí respeto cantidad a los santos y hago lo que me dicen.

A partir de estos cinco comentarios, hechos por practicantes de Santería y Palo Monte se evidencia un cambio en el comportamiento de los individuos, donde la restricción del yo opera contra los estímulos del mundo externo. Las restricciones van desde el comportamiento social hasta los alimentos que deben ser ingeridos. Según el santo que haya sido recibido o el nfumbe sobre el cual se ha rayado la persona, se tendrá en cuenta a partir de ese momento todas las comidas y animales que pertenecen a la deidad y quedará prohibido comerlos. Algunos Tatas Ngangas expresan que *no se ha de comer el animal que te salvó la vida*.

Estas conductas defensivas responden al conocimiento por parte de los individuos del legado africano. Al mismo tiempo, desde el punto de vista biosicosocial, protegen al sujeto frente a la ansiedad, median las reacciones personales ante conflictos emocionales y amenazas de origen interno y externo.

Una correcta comprensión de la historia y las costumbres de los Orichas, el estudio de sus características positivas, convierte a hombres y mujeres en seres de buena voluntad. No obstante siempre estarán aquellos que racionalizan para encubrir o negar realidades, y otros que intentarán mostrar una imagen socialmente aceptada a partir de lo positivo que la religión pueda brindarles y ser usado como beneficio.